

Explosión de talento y generosidad

Vincent Calabrese es un humanista en el sentido amplio de la palabra. Amante de las largas veladas con amigos, este relojero genial nos recibe en su atelier de Lausanne, donde la conversación fluye y atraviesa el tiempo para acabar ante un buen plato de pasta italiana.

Inventor, autodidacta, iconoclasta, creativo, provocador, humanista y amante de la conversación y la polémica, Vincent Calabrese pertenece a ese tipo de hombre culto, generoso, trabajador (palabra en desuso), que necesita reconocerse cada mañana cuando se mira al espejo. Un espíritu libre. Es por todo eso que es relojero. Un gran relojero para quien la relojería es, sobre todo, un medio de expresión y de comunicación. Un hombre sencillo y complejo a la vez, que en sus más de 30 años de oficio no ha dejado de crear ni un solo día. Fascinado por las posibilidades de la tecnología, y seguro de que no está todo inventado, asegura que “necesitamos otra manera de pensar y abandonar los hábitos actuales de reflexión para llegar a nuevas soluciones”. Partiendo de principios mecánicos y físicos completamente inéditos, busca siempre nuevos desafíos que le conducen a una reflexión que trasciende las fronteras de la relojería misma. “El objetivo es la comunicación con los semejantes”, explica. “Primero pienso qué es lo que no ha sido hecho aún, después quiero provocar una reacción”.

Con gran talento, Calabrese ha sido capaz de trasladar toda su cultura, su imaginación, su buen-hacer, su bondad y su sensibilidad a sus relojes. Sus hábiles manos consiguen hermanar la relojería con la poesía, y nos hacen recordar que el de relojero “es el oficio más difícil que existe, porque cuenta la historia de la humanidad y requiere el conocimiento de todas las ramas del

saber”. No es por casualidad que sus relojes son considerados “poesías mecánicas”.

Nada en su quehacer profesional es fruto del azar. Nada le es indiferente. Su trabajo constante, su fiel compromiso con su tiempo y su época, su coraje y su generosidad de hombre libre le convierten en uno de los grandes de la relojería suiza.

Comprometido hoy con Blancpain, para quien trabaja en la creación de un nuevo movimiento y para quien ha realizado piezas tan increíbles como el tourbillon 8 días o el carrousel volante con repetición de minutos, Vincent Calabrese fue también el creador del Golden Bridge y cuenta en su haber con piezas tan extraordinarias como los denominados Relojes Espaciales, tan sugerentes como los Relojes Lúdicos o los Filosóficos.

Bajo el principio de la extrema sencillez de lectura y siempre en la búsqueda de la máxima precisión, cada uno de sus relojes relata una historia. Con el Mona Lisa rinde homenaje a la liberación femenina. Con sus relojes Lúdicos nos enseña, gracias a un mecanismo inédito, una nueva manera de leer el tiempo, en el que las horas aparecen en el centro mismo de la esfera, mientras los minutos están indicados por la Tierra como si de un satélite se tratara.

El nacimiento de su colección de Relojes Técnicos, con movimientos automáticos, fue su manera de festejar su 52º aniversario. Y lo hizo con un modelo que denominó precisamente así,



52, tanto por su cumpleaños como por las otras tantas semanas que tiene el año y que aparecen en la esfera indicadas por una aguja que muestra también el mes. A la medianoche de cada domingo, fiel al inexorable paso del tiempo, la aguja marcará la semana que comienza.

Cuando cumplió 60 años y para demostrar la plenitud de sus facultades y su capacidad creativa, lanzó su marca NHC. Años antes, con su célebre Commedia, pieza clave de la colección Filosóficos y en la que está basado el Mona Lisa, Calabrese hace un guiño irónico a lo que denomina “relojes mecánicos sin alma y relojes electrónicos sin identidad”. Está animado por un movimiento de cuarzo dotado de un mecanismo patentado de horas saltantes, que se suceden al recorrer el telón de un teatro. Una fina ironía que dice mucho del carácter alegre de este gran relojero de pequeña estatura y gran talla moral e intelectual.

Pero si todos estos relojes y colecciones ponen de manifiesto su gran talento, son los Espaciales los que le elevan a la categoría de genio. Y es que aquí el movimiento mecánico está completamente aislado en el espacio. Son piezas únicas realizadas íntegramente a mano y según los deseos del cliente, de tal manera que el mecanismo puede adoptar la forma o el motivo que se desee, ya sea el de una letra del alfabeto, el contorno de un país o la silueta de un animal mitológico. Y siempre grabado y pulido por las expertas manos del relojero. Calabrese, fundador

de la Academia de Relojería de Creadores Independientes que acaba de cumplir 25 años, es, sin duda, el ejemplo de un hombre que las generaciones futuras destacarán en sus libros de texto. Reconocido artista del tiempo, hombre sencillo de sonrisa fácil y suaves ademanes, de mirada inquieta y penetrante, el hombre y el relojero son un todo indisoluble en su personalidad. Nuevas ideas, nuevos desarrollos bullen constantemente en su cabeza. “Para mí es una manera de vivir”, asegura. “Siempre tengo nuevas ideas y lo que tengo que hacer es ponerme a investigar y cada solución es como una explosión”.

Este alegre y generoso italiano es capaz de concitar el mayor de los silencios y la más grande expectación de quienes le rodean cuando, en mitad de una de esas trascendentes discusiones en las que se arregla el mundo y se habla de lo humano y lo divino, exclama solemne y divertido a la vez, con su eterna sonrisa en los labios y en los ojos, que lo más importante está aún por decirse. Entonces mira con ternura a su mujer y, convirtiendo a los amigos en privilegiados testigos, le reitera su amor. Una sensación de bienestar se adueña entonces de los presentes, entre los que por fortuna me encuentro esa noche. Y comprendo que sus palabras están en perfecta armonía con sus creaciones, sus relojes, que me ha mostrado y explicado como un tesoro, como un privilegio de los dioses, unas pocas horas antes en su luminoso atelier de Lausanne, frente a la majestuosa silueta de los Alpes nevados. □

Su coraje y su generosidad de hombre libre le convierten en uno de los grandes relojeros de su época